

Día Internacional del Libro Infantil 1995

Como todos los años, el 2 de abril, el IBBY (International Board on Books for Young People) impulsó la celebración del Día Internacional del Libro Infantil, con el fin de conmemorar el nacimiento de Hans Christian Andersen. Este año fue la sección japonesa del IBBY la encargada de preparar el cartel anunciador y el mensaje dirigido a todos los niños del mundo. A continuación, les ofrecemos el texto de dicho mensaje, obra del autor y traductor de libros infantiles,

Shigeo Watanabe, así como el cartel anunciador, realizado por la prestigiosa ilustradora y profesora de la Universidad de Arte y Diseño de Tokio, Kaoru Ono. En España, la OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil), como sección española del IBBY, invitó a celebrar esta efeméride el día 4 de abril, ya que el 2 era domingo, y para ello difundió el material en centros docentes, librerías, bibliotecas, y entre todos aquellos profesionales interesados en la literatura infantil.

Los libros, una experiencia compartida

En una visita que realicé en una ocasión a una biblioteca, descubrí a una mujer embarazada curioseando entre los libros de imágenes y seleccionando atentamente

entre ellos; la expectante felicidad que sentía radiaba como un aura brillante a su alrededor. He aquí una amantísima futura mamá, pensé, que conversa y le canta a su hijo aún no nacido e incluso le lee cuentos. Me imaginé al bebé moviéndose y dando patadas en el apacible calor de su vientre, escuchando el sonido de la voz de su madre. Había algo profundamente entrañable en esa visión instantánea del lazo que comienza a formarse entre madre e hijo durante los meses en los que ambos son físicamente uno, sin distancia alguna que los separe.

Yo también escuché canciones y

nanas en el cálido y apacible regazo de mi madre e historias de héroes aventureros agarrado a los fuertes brazos de mi padre. Y cuando quería que me contaran un cuento popular, siempre había un abuelo complaciente que cumpliera mi deseo. En la Escuela Primaria, tuve un profesor que en los días de lluvia nos decía que guardáramos nuestros textos. Entonces sacaba de su bolsillo un libro de pasta blanda y nos leía exóticos relatos de la mitología griega. Las historias que oímos en la infancia permanecen con nosotros el resto de nuestra vida, unidas de forma indisoluble al recuerdo

de las personas que nos las contaron. Así que, para mí los relatos han sido extremadamente importantes: me dieron cierta paz mental, abrieron mis

horizontes, me enseñaron la docilidad y capacidad necesarias para tolerar la soledad, y alimentaron la fuerza de la que sacar coraje y entereza. Cuando

formé mi propia familia, mi mujer y yo transmitimos esta maravillosa experiencia a nuestros hijos.

El tiempo, así transcurrido, abrazando estrechamente a nuestra prole y leyéndoles cuentos, fue de una felicidad suprema e irremplazable.

Por supuesto, para contarles las historias, nos apoyábamos en los libros. Mediante los libros leíamos juntos, descubríamos amigos afines, explorábamos nuevos reinos de imaginación y viajábamos por el mundo. Las páginas compartidas entre padres e hijos son como un hogar en nuestros corazones, el lugar al que remontamos el inicio de nuestro desarrollo espiritual, y los lazos que establecen entre ambos son muy fuertes.

Creo firmemente en el poder de los libros. Registran en impresión duradera las narraciones que crean las personas, a veces con ilustraciones, de manera sencilla y accesible a todos. Pueden leerse a cualquier hora en cualquier parte. Los libros hacen que el corazón y la mente de las personas se unan y conjuguen más allá del tiempo, del espacio e incluso de la lengua y cultura. La lectura es un acto solitario y a la vez compartido con los demás. Si todos los niños del mundo pudieran aprender a leer y si cada persona de la Tierra tuviera tan sólo un libro, seguramente las guerras y conflictos que afligen a nuestro mundo disminuirían radicalmente.

Todo adulto que recuerde su infancia sabe lo que era estar solo. Como sabemos que fueron los libros y las historias las que nos salvaron de la angustia de la soledad y nos dieron esperanza. Podemos verlo con suficiente intensidad en los informes procedentes de los campos de refugiados que huyen de los destrozos de la guerra. Después de la comida, son los libros y los relatos los que más rápidamente devuelven la sonrisa a la cara de los niños. Esas sonrisas nos dicen sin mentira: los buenos libros infantiles nos pueden ayudar a preparar el terreno para la paz. ■

Shigeo Watanabe.
(Japón.)



KAORU ONO.